Mia Couto
José Eduardo Agualusa

El terrorista elegante

Publicado originalmente en 2019
Traducción de Claudia Solans

edhasa

Posdata

1. Ya elegiste tu postal de viaje. Ahora observá, leé, pensá. Abrite a la experiencia.
2. Dejá tu posdata en la última solapa del libro. Es tu espacio, sos libre de usarlo como quieras.
3. Por último, recortá la solapa por el troquel. Podés llevarla en la billetera, pegarla en la heladera, prenderla fuego en un altarcito o regalársela a alguien especial. ¡El cielo es el límite!

Recomendación

Tengo un catálogo mental, como me gusta decir, y José Eduardo Agualusa y Mia Couto tienen en él un apartado especial. Cuando llegaron a mí, eran completos desconocidos, pero permanecieron como un comodín infalible que siempre presumo, orgullosa, cuando me miran como desafiándome y me dicen, *recomendame algo*.

Para un librero/a, el pedido de recomendación es muy difícil. *Imagino que los leíste todos*, pretende el cliente, paseando frente a las bibliotecas de la librería. *Ojalá*, pienso. Pero aunque los hubiera leído todos, triunfar en el arte de la buena recomendación no deja de ser complicadísimo. Sí, los libreros trabajamos de eso y lo hacemos constantemente, pero encontrar el propio estilo es arriesgado. Son demasiadas las posibilidades. Demasiado amplio el margen de error.

Sin embargo, ante la demanda, pongo mi mejor cara profesional y repaso los libros de mi estante imaginario

uno por uno. Mientras, escucho al cliente lector en su audaz convencimiento de que ya leyó todo lo memorable, y que está desesperado por algo nuevo, algo completamente diferente. *Una joyita, algo de eso.*

Escucho y asiento. En mi imaginación, el estante se termina y quedan unos muy pocos títulos como opción.

De repente, recuerdo el apartado especial de mi catálogo mental. Vienen a mí los personajes de Agualusa, aquellos que venden a hombres y mujeres desesperados un pasado, un sueño o un milagro. Vienen a mí las tramas de Couto, sus coloridos misterios y aquellos investigadores, tan inolvidables como entrañables.

Entonces, como el maestro en espíritus que protagoniza *El terrorista elegante*, le ofrezco a mi cliente un milagro: la historia de este libro. Como si fuera un antídoto para todas sus dolencias, se lo entrego a este lector exigente. Contiene risas, un poco de amor, drama y algunos golpes bajos porque, claro, con ellos nunca es suficiente. La experiencia es total.

Estos autores crean un presunto terrorista que en medio de su interrogatorio se da el lujo de ser irónico y juguetón, lo que lo hace aún más querible. Su extraordinaria percepción y una esperanza que deviene de la más profunda desesperación lo llevan a tomar las decisiones más difíciles por amor.

Dice nuestro supuesto colaborador del Estado Islámico, elegante poeta y experto en minas, que sus milagros encantaron hasta al papa Francisco. Dudo que no sean suficientes para mi cliente. Ni para vos, lector.

Irina del Valle Peña
Librera de Estación Libro (Adrogué)

El terrorista elegante

Pocas personas en la Policía Judicial saben el nombre de pila del comisario Laranjeira. Lara lo sabe: Lorenzo.

—Tu problema —le dijo Lara una vez— es que te transformaste por completo en el comisario Laranjeira. Deberías intentar ser Lorenzo en más ocasiones.

En esa época, el comisario Laranjeira todavía lograba ser Lorenzo algunas veces, por lo menos con ella. Después perdió la práctica. Tenía cincuenta años y una barba de tres días, muy blanca, que contrastaba con el cabello completamente negro. Los enemigos (que eran muchos) insinuaban que se teñía el cabello. El comisario revisó entre los papeles del escritorio. Era un caos. Su vida era un caos. Lara, de pie, no escondía la impaciencia.

—Apúrate. Me esperan en el servicio. Si me quedo mucho tiempo van a pensar que me secuestraste...

—No me importaría...

Una vieja televisión colgada en la pared, un poco más arriba de ellos, transmitía las noticias. Una locutora muy rubia, muy pálida, comentaba el saldo de una ola de seis atentados simultáneos en Londres, París, Ámsterdam, Bruselas, Roma y Madrid contra embajadas y consulados de los